



REVISTA DE FILOSOFÍA

... JOSÉ ALVARADO: **Horizontes de la ética medioambiental: consideraciones intergeneracionales** ... GABRIEL ANDRADE: **How Anti-Racism Became Irrational: A Philosophical Analysis** ... ELSA PULIDO, ALONSO FUENMAYOR Y DORIS GUTIÉRREZ: **Orígenes de la ciudadanía. Una interpretación al texto de Lewis Morgan** ... GERARDO VALERO: **El problema moral en García Lorca: una lectura desde la filosofía de Nietzsche** ... JUAN P. ZAMBRANO T.: **Los derechos de las minorías culturales en el liberalismo: una comparación entre Will Kymlicka y Joseph Raz** ... OSVALDO A. HERNÁNDEZ M.: **La conformación de los derechos humanos a través de la escucha dialógica en el Estado democrático** ... SALVADOR CAZZATO DÁVILA: **Consideraciones sobre los conceptos de historia, comprensión y proceso en la obra de Hannah Arendt.** ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 91
2019 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 91, 2019-1, pp. 61-79

El problema moral en García Lorca: una lectura desde la filosofía de Nietzsche

The Moral Problem in García Lorca: A Read From Nietzsche's Philosophy

Gerardo Valero

Universidad de los Andes

Mérida - Venezuela

gerardoj_valeros@hotmail.com

Resumen

La presente investigación se circunscribe dentro de la Filosofía del Arte y la Ética. Tiene por objeto central el análisis comparativo, a nivel de la moral autónoma frente a los valores morales heterónomos, entre el pensamiento de Federico García Lorca (su teatro trágico) y las ideas de Friedrich Nietzsche, teniendo en cuenta sus coincidencias, analogías y discrepancias.

Palabras clave: F. García Lorca; F. Nietzsche; heteronomismo moral; autonomía moral; teatro-filosofía.

Abstract

The next investigation is about Philosophy of Art and Ethics. Its main purpose is to make a comparative analysis, taking into account the concept of moral autonomy in confrontation with moral heteronomy, between Federico Garcia Lorca's ideas (his tragic plays) and Friedrich Nietzsche's thought, their coincidences, similarities and differences have been considered through this research.

Keywords: F. Garcia Lorca; F. Nietzsche; moral heteronomy; moral autonomy; playwriting-philosophy.

Introducción

La cuestión ética ha inquietado e inquieta el devenir humano; la búsqueda de una moral¹ de carácter universal que rija los destinos de los hombres ha sido motivo de reflexión desde diferentes ámbitos: filosóficos, literarios, históricos, sociológicos, religiosos, etc. Todos ellos, a partir de sus propios métodos investigativos, reflexionan a nivel ético² sobre los valores: ¿qué es lo bueno y lo malo?

En ese contante análisis surgen las dos grandes posturas que marcan la reflexión ética: el heteronomismo moral³ y la autonomía moral⁴. En la primera se sigue la norma ya impuesta a priori; mientras en la segunda, el carácter moral del acto lo da el propio individuo con plena soberanía sobre sí, sin responder a factores externos (lo venido desde afuera).

A pesar de que en la autonomía moral el hombre posee entero poder de decisión, esta postura ha motivado a sus detractores, la Iglesia e instituciones que emanan directa o indirectamente de ella como el Estado “laico” y otras, sostengan que esto puede llevar a una especie de anarquismo: cada individuo se rige por sus propios

- 1 “En términos generales podemos definir la moral como un sistema de normas, preceptos y deberes que regulan los actos humanos individuales y sociales en función de la bondad o malicia de los mismos”. Martín, A. Introducción a la ética y a la crítica de la moral. (2009). *Introducción a la ética y a la crítica de la moral*. Editorial Vadell, Caracas, p. 21.
- 2 “La ética tiene por objeto el estudio y análisis de la Moral. La Ética no hace ni predetermina la moral: se hace a partir de la moral, surge del análisis y reflexión sobre la praxis, se basa en la experiencia moral”. *Ibidem*.
- 3 “Hace depender el deber de una ley externa a la conciencia: el deber dimana, procede-de y se sustenta en una autoridad externa”. *Ibidem*, p. 62.
- 4 “Radica en la primacía de la voluntad, por lo que el hombre es “dueño y señor de sus actos” y se rige a su libre albedrío por entera decisión personal”. *Ibidem*, p. 63.

juicios de valor. En cambio, el heteronomismo permite, a partir de los dogmas ya dados, a los diversos actores humanos que conforman la sociedad poder lograr una “armonía” – así se espera – donde todos tienen cabida, aunque esto no siempre es así, ya que son los grupos particulares que imponen sus normas morales al resto.

El problema nace a partir del hecho de que los dogmas morales de este tipo, como los que se encuentran más allá de las páginas bíblicas y constituyen las constituciones nacionales y código civiles, utilizan una fuerza proveniente de afuera para justificar los mandatos a imponer, es decir, el hombre deambula entre la ley divina-positiva y la humana-positiva. En ambos casos, el poder que legaliza los juicios de valor encuentra su origen en lo divino, en última instancia Dios (la religión).

La religión sustenta la moral. Ninguna sociedad podría funcionar si no tuviera preceptos morales que mantengan unidas a las personas y que desalienten, el crimen, el robo, la traición, etcétera. Ahora bien, las reglas morales no se pueden imponer simplemente por miedo al castigo inmediato, pues todos saben que es incierto. El temor a Dios es un mejor incentivo para la conducta moral ya que supone una vigilancia constante y sanciones eternas⁵.

Se puede decir que en tanto se da validez a la moral más se afirma la figura de Dios; sin embargo, esto trae como consecuencia que los juicios de valor pasen por encima del hombre. Esta posición entra en conflicto con la soberanía de conciencia del individuo, es decir, se da la confrontación entre lo que el hombre está habituado a obedecer y lo que realmente quiere y necesita.

Diversos pensadores han elaborado teorías que dan prioridad a la imposición dogmática y otros a la libertad de conciencia. Es esto lo que interesa a la siguiente investigación. Mediante la relación teatro-filosofía se tiene como horizonte contrastar ambas posturas a través del análisis de la trilogía rural lorquiana y mostrar desde un punto de vista filosófico cuál era la postura a la que más se acercaba el autor.

Si bien García Lorca pertenece al campo de la literatura y las artes escénicas, para transitar el camino hacia lo filosófico nos valdremos del pensamiento de Friedrich Nietzsche, que va a servir como puente para el diálogo entre la literatura y la filosofía a través de la reflexión ética (sobre la praxis moral) de lo estético (las piezas teatrales).

El teatro lorquiano sirve como referente de análisis porque permite, desde la relación mimesis-catarsis experimentada por el individuo, reconocer el conflicto moral existente y que ha formado parte de todos los tiempos y que sigue guardando relevancia en el mundo actual, sobre todo con la entrada de nuevos actores en la escena social: ¿el hombre es libre o vive entre cadenas?

5 BOYER, P. (2002). ¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso. Trad. Leslie Charles Dawe Barnett. Editorial Taurus, México D.F., p. 49.

1. La Heteronomía Moral:

¿y teniendo yo más alma, tengo menos libertad? [...]

¿y yo con más albedrío tengo menos libertad? [...]

¿y teniendo yo más vida tengo menos libertad?

(Pedro Calderón de la Barca; *La vida es sueño*)

1.1. La imposición de los valores judeo-cristianos

El judaísmo hunde sus raíces en la figura de Yahvé (la divinidad), quien exige a sus seguidores la completa adoración a él, cómo único dios verdadero. Seguir lo opuesto significa ganarse el desprecio de él y la comunidad a la cual representa. El pueblo de Israel (los judíos) es el encargado de mantener la doctrina de Yahvé (Jehová o simplemente Dios para los cristianos, Alá para los musulmanes) y por ende de expandir sus horizontes, garantizando su doctrina, sus valores como lo correcto.

«...Israel es marcial y significa *Dios pelea*, y Jehová es en el Viejo Testamento *Iahwé Zebahoth*, el Jehová de los ejércitos de Israel. Era en el campo de batalla donde se sentía más claramente la presencia de Jehová; pero en las naciones primitivas, el caudillo de tiempo de guerra es también juez nacional en tiempos de paz.» Dios, el Dios único, surgió pues, del sentimiento de divinidad en el hombre como Dios guerrero, monárquico y social. Se reveló al pueblo, no a cada individuo. Fue el Dios de un pueblo y exigía celoso se le rindiese culto.⁶

El Dios del pueblo de Israel era clasista, exclusivo de ellos. Exigía un monocultismo⁷ y de aquí nació el monoteísmo, dónde “reside la firme convicción de que existe un solo dios, y la tendencia a considerar los propios rituales o prácticas como el único modo adecuado de venerar al único dios verdadero”⁸. Por tanto, este dios hacia entender que eran sus preceptos los que van a marcar el ritmo de la sociedad judía y posteriormente de las otras sociedades monoteístas (cristiana y musulmana, respectivamente).

Los otros pueblos que no se adherían a las premisas de aceptar a los hombres de Israel como los elegidos y a su Dios como el verdadero, debían por conclusión

6 UNAMUNO, M. (2007). *Del sentimiento trágico de la vida*. Editorial Alianza, Madrid, p. 174.

7 Se entiende por monocultismo la aceptación de una diversidad de dioses, pero el dios propio de un pueblo exige se le guarde culto a él solamente como divinidad garante de éste.

8 KIRSCH, J. (2006). *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*. Trad. Gabriel Dols, Ediciones B, Barcelona, p. 14.

ser castigados debido a que estaban desobedeciendo las órdenes emanadas desde la única divinidad posible. Más aún, guardaban reverencia hacia falsos ídolos y por consecuente con falsas creencias que necesitaban ser erradicadas.

Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. (Éxodo, 11; 4-7)⁹

Se observa en esta parte la intolerancia hacia un pueblo que tiene una visión de mundo diferente, en este caso los egipcios, y con ello unos valores morales distintos a la perspectiva judía. Todo ello concluye que es necesaria la expansión de los juicios valorativos más allá de las fronteras de Israel, es por ello que Jehová va a buscar multiplicarse fuera de este pueblo y así multiplicar la moral del pueblo de Dios, o la moral emanada desde la única divinidad.

Los judíos – un pueblo «nacido para la esclavitud», como dicen Tácito y todo el mundo antiguo, «el pueblo elegido entre los pueblos», como dicen y creen ellos mismos – los judíos han llevado a efecto aquel prodigio de inversión de los valores gracias al cual la vida en la tierra ha adquirido, para unos cuantos milenios, un nuevo y peligroso atractivo: – sus profetas han fundido, reduciéndolas a una sola, las palabras «rico», «ateo», «malvado», «violento», «sensual», y han transformado por vez primera la palabra «mundo» en una palabra infamante. En esa inversión de los valores (de la que forma parte el emplear la palabra «pobre» como sinónimo de «santo» y «amigo») reside la importancia del mundo judío: con él comienza la *rebelión de los esclavos en la moral*.¹⁰

De los “padres” judíos surgirán los nuevos adoradores de Jehová, los cristianos, quienes tendrán como finalidad llevar las leyes morales (ahora judeo-cristianas) a una sociedad más amplia. Para ello, los juicios de valor del cristianismo conseguirán su asidero en las páginas de la Biblia. A través de los valores emanados desde lo uránico, Dios, el hombre consigue un conjunto de preceptos dispuestos con la finalidad de que éste los acate y así poder lograr la trascendencia, ir más allá de esta existencia. La moral cristiana no está en función del presente del individuo (lo terrenal, lo físico) sino proyectada a su futuro (lo espiritual, lo metafísico).

9 VV.AA (2000). *Santa Biblia (Versión Reina-Valera)*. Holman Bible Publishers, Tennessee, p. 63.

10 NIETZSCHE, F (1983). *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Ediciones Orbis, Barcelona, p. 125.

La moral cristiana – en función de la trascendencia – se convierte en coercitiva. Estas normas para el hombre son una obligación acatar, así puede aspirar a su premio: *la vida eterna junto a su dios*. Traspasar la línea de lo impuesto constituirá un “crimen” y por tanto al “criminal” se le debe castigar condenándole eternamente al infierno.

La relación *premio-castigo* se vuelve necesaria, es lo que va a permitir mantener al hombre a merced de la religión. Por ello es preciso poner delimitaciones a la libertad de acción y elección del individuo, ya que las fronteras van en beneficio de mantener la estabilidad de los patrones morales de una sociedad, es decir, que no se corrompa con lo venido desde afuera (otros lugares) para poder mantener la armonía.

Lo que, en cambio, deciden saltar sobre las “murallas cristianas” y contemplar plenamente el horizonte moral, corren el riesgo de ser penalizados por los juicios valorativos del cristianismo. Ejemplo de estos casos se encuentran esparcidos por diversos pasajes bíblicos. Aquí la pena para con un individuo o grupo de ellos puede llegar a ser fatal, si así Dios lo cree necesario.

Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdenareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. (Levítico, 26; 14-18)¹¹

La violencia del castigo está justificada por lo preestablecido (las normas). El pensar diferente condena a la furia de Dios. Por eso las leyes están dadas para seguirse de forma ortodoxa; aquellos “herejes” que se atrevan a dar paso a una perspectiva más amplia a lo que se encuentra dado entonces corren el riesgo de ser juzgados y, por efecto de ese juicio, castigados.

Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros. (Levítico, 26; 30-34)¹²

11 VV.AA. (2000). *Op.cit*, p. 125.

12 *Ibidem*, pp. 125-126.

Todo este sistema judeo-cristiano va a servir para aprisionar – mediante las cadenas de lo moral – prometeicamente al hombre. Las leyes morales se convierten en un mecanismo del la Iglesia (máximo representante de Dios en la tierra) para mantener vigiladas las acciones que el individuo realiza: “la conciencia, la reputación, el infierno, y hasta la policía, ni permiten, que sea imparcial en este punto. Ante la moral, como ante cualquier autoridad, no está permitido reflexionar y mucho menos hablar. No hay más que obedecer”¹³

La moral va a servir de castrador existencial del ser humano porque le va a negar poder expresar lo que instintivamente le es necesario, ir en contra de su naturaleza para acatar normas que no responde a lo que es. Lo espiritual niega lo fisiológico (el cuerpo) y con ello el hombre en *cuanto-es* (ontológicamente) por lo *que-debe-ser* (la heteronomía moral) desde la postura de la divinidad.

Esta concepción de la moral dentro del ser cristiano no es puesta en duda. Se debe hacer porque así ya está estipulado, independientemente de los deseos de quien realiza la acción. La conciencia presente del hombre queda subordinada a la conciencia histórica cristiana. Su libertad se ve cercenada porque “el hombre libre es inmoral porque quiere depender en todo de sí mismo y no de un uso establecido”¹⁴; el individuo en libertad está fuera de todo convencionalismo e invierte su conciencia respondiendo a la proposición de su presente y no a la imposición venida desde lo histórico, lo tradicional.

La tragedia del hombre judeo-cristiano es la incapacidad para poder afianzar sus juicios de valor autónomos en contraposición a los que se le imponen. Debe seguir la historia como contemplador de lo uránico olvidándose de observarla a nivel de la tierra: lo sacro sobre lo profano, trascendencia sobre inmanencia, sobre naturaleza por encima de la naturaleza.

1.2. La España de las *Bodas de sangre*¹⁵

La religión cristiana – con sus códigos morales – se encontraba esparcida por toda el alma del pueblo español. Las instituciones laicas, y entre ellas el Estado, eran una prolongación de las normativas morales provenientes de la Iglesia Católica. El

13 NIETZSCHE, F. (2008). *Aurora*. Trad. Alicia Varela, Editorial Gradifco, Buenos Aires, p. 14.

14 *Ibidem*, p. 23.

15 Primera obra de la trilogía trágica lorquiana. Representada en el año de 1933.

cristianismo fungía como padre y madre de la población, por tanto, ellos, sus hijos, estaban destinados a obedecer sin objeción alguna.

Los padres hacen involuntariamente del hijo algo semejante a ellos – a esto lo llaman «educación» –, ninguna madre duda, en el fondo de su corazón, de que al dar a luz al hijo ha dado a luz a una propiedad suya, ningún padre discute el derecho de que le sea lícito someterlo a sus conceptos y valoraciones. Más aún, en otro tiempo a los padres parecía justo el disponer a su antojo de la vida y la muerte del recién nacido (como ocurría entre los antiguos alemanes). Y al igual que el padre, también ahora el maestro, el estamento, el sacerdote, el príncipe continúan viendo en cada nuevo ser humano una ocasión cómoda de adquirir una nueva posesión.¹⁶

A partir de la extrapolación de esta reflexión nietzscheana se puede entender el lugar que ocupaba la religión cristiana dentro de gran parte de la sociedad española de principios del siglo XX (tiempo de García Lorca). Los ciudadanos respondían a lo que se dictaba desde las alturas. La libertad está sujeta a la decisión de Dios padre, o en otras palabras, a la todopoderosa madre Iglesia Católica. España era así un mundo medieval en plena contemporaneidad. La mente del hombre (sobre todo del rural) era regida por imágenes celestiales – el cielo, el paraíso, los ángeles – e imágenes infernales – el infierno, los castigos inquisitoriales, etc.

El deambular de esas imágenes determinaba al hombre desde el temor. Desobedecer el código divino implicaba ser sancionado a vivir eternamente en penurias, en cambio, acatar las normas permitía soñar con una vida eterna de gratitudes celestes. El español no veía a través de sí sino de las supersticiones que llevaba consigo porque ya estaba enajenado por todo el constructo socio-cultural cristiano del premio-castigo, cielo-infierno.

Desde esta perspectiva la exigencia del cristianismo, es ante todo, que el hombre niegue todo aquello que lo rodea para así enajenarse, negarse, olvidarse de su naturaleza. En este universo el hombre está condenado a vivir distanciado de sí, vive enfermo, como el propio Nietzsche lo hace saber en el ensayo de autocrítica de *El nacimiento de la tragedia*:

El cristianismo fue desde el comienzo, de manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la vida sentidos por la vida, náusea y fastidio que no hacían más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en «otra» vida distinta o «mejor». El odio al «mundo», la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar mejor el más acá, en

16 NIETZSCHE, F. (1983). *Op.cit.*, p. 125.

el fondo un anhelo de hundirse en la nada, en el final, en el reposo, hasta llegar al «sábado de los sábados».¹⁷

La vida se justifica en sí misma. Lo mismo ocurre con el individuo, su justificación existencial es porque vive esta realidad con sus gratitudes y sus miserias, no necesita de una explicación supra terrenal. Mientras más se encuentre el hombre cerca de lo natural más propenso es a encontrarse a sí. Sin embargo, desde el cristianismo ocurre todo lo contrario, el ser humano a medida que se aleja de sí es que logra acercarse a lo divino.

A través de esta lógica cristiana, que envuelve a la España de *Bodas de sangre*, los individuos se enferman, porque la enfermedad ataca desde el exterior al interior para debilitarlo, llevándolo poco a poco a la aniquilación. La moral se convierte así en el “virus” utilizado para infectar al ser humano, mediante la idea de premio o castigo. Todo lo que proviene de la naturaleza instintiva (lo fisiológico) es visto como tabú, así lo comienza a mostrar García Lorca en su obra, porque los personajes principales (la *Novia* y *Leonardo*) se encuentran condicionados y no logran liberarse por ese miedo a desobedecer la tradición, las costumbres. Se van “encadenando” y terminan (en un primer momento) por aceptar aquello que está en contradicción con su ser.

Las costumbres son la representación de las experiencias adquiridas por los hombres en relación con lo que consideraron útil o perjudicial, pero estar apegado a las costumbres (la moral) no hace referencia ya a tales experiencias, sino a la antigüedad, santidad e incuestionabilidad de las tradiciones. Por ello, este sentimiento se opone a que se corrijan las costumbres, lo que significa a que la moral se opone a que se formen nuevas y mejores costumbres.¹⁸

Los juicios de valor en el cristianismo se constituyen a partir de las viejas tablas que contienen todas las premisas para responder a un hombre de un tiempo completamente ajeno a ellas, y no de las experiencias del presente del individuo para crear una moral más acorde a las necesidades reales. Se convierte el accionar valorativo en un culto a la imposición, es decir, en el sometimiento a leyes que cada día adquieren mayor caducidad en vez de actualidad.

Este aprisionamiento lo entiende Lorca, no sólo por exponerlo en su obra sino porque lo vive como individuo. Su condición de homosexual le impide ser visto con ojos adecuados por aquellos que se rehúsan al cambio. El poeta español, dentro del paradigma de la moral cristiana, es juzgado como lo diferente, pero no de buena manera sino de una forma oscura, es un enemigo más que amigo. Lorca es tabú por

17 NIETZSCHE, F. (2009). *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Editorial Alianza, Madrid, p. 33.

18 ----- (2008). *Op.cit*, p. 33.

estar fuera de los parámetros de lo que la Iglesia impone como el ser del hombre, en otras palabras, es un “bicho raro” porque sienten pasión y deseo hacia los integrantes de su propio sexo y no del contrario.

A nivel de lo ético la homosexualidad da como juicio valorativo lo incorrecto, lo malo. El homosexual esta apartado de lo que es ser-ético, tener principios morales. Esta es la concepción de esa España, y así lo hace saber el granadino en boca de sus personajes femeninos, las mujeres. Ellas también eran denigradas por su condición, de parte de la Iglesia, el Estado y más grave aún por ellas mismas: “Sí. Yo no mire a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está”¹⁹.

De boca de la *Madre* habla la institución, y sostiene que la mujer tiene prohibido tener más de un hombre, es decir, independientemente de la vida que pueda haber llevado (buena o mala, adecuada o inadecuada) con su pareja, después de separarse – en este contexto el enviudar sería la forma idónea– no pueden rehacer su vida a pesar de poder desearlo, porque la norma sostiene lo contrario. En el caso del hombre se invierte, lo hace saber el propio personaje en una reflexión anterior: “Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres: el trigo, trigo”²⁰.

La escala moral del hombre se yuxtapone por sobre la de la mujer. Es una ética machista, es decir, los juicios de valor parten desde la visión masculina, pero de la masculinidad cristiana. La mujer, el gitano, el homosexual no tienen cabida dentro de esta lógica que responde a Él-Dios²¹. Para escapar a esta sumisión constante, el diferente debe estar dispuesto a aceptar su ostracismo moral para así poder reconocerse como *lo-que-es* a través de su *querer-ser* y con ello afirmar la vida, su vida, como el máximo valor que posee. Lo contrario es aceptar la esclavitud, vivir a merced del dogma que lo niega.

La libertad moral es precisamente el rasgo que distingue al hombre, dueño y señor de su vida y arbitro responsable de sus actos. La libertad extiende su legítima exigencia al pensamiento (libertad de conciencia), a la expresión (manifestación de sus propias ideas y sentimientos), a la acción (actuar de acuerdo con su propio criterio, en cuanto no se oponga o impida el de los demás)²².

El hombre de *Bodas de sangre* – como el actual – vive inmerso entre dos posturas: la que lo niega pero debe acatar y la que lo afirma pero no debe seguir, porque las

19 GARCÍA LORCA, F. (1960). *Obras completas*. Editorial Aguilar, Madrid, p. 1086.

20 *Ibidem*, p. 1084.

21 Dios nacido desde lo falocéntrico: el gobierno masculino.

22 MARTÍN, A. (2009). *Op.cit*, p.p. 172-173.

instituciones que marcan el ritmo de su cultura se lo impiden. Lorca muestra, a través de las palabras trágicas de la *Novia* al final de la obra, esa España fracturada entre las dos posturas mencionadas.

Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompan mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos [...] ¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos; tú, por tu hijo; yo, por mi cuerpo. La retirarás antes tú²³.

En esta reflexión de la protagonista el ser humano toma completa posesión de su vida. Pone a la conciencia adquirida por sobre la conciencia marcada a priori. En el honor que expresa hacia sí misma la *Novia* pone sus acciones (la pasión, el deseo, el amor) por encima de cualquier norma venida desde afuera: “el honor es el valor más importante del ser humano en todas las culturas y en todos los pueblos”²⁴.

Lorca comienza a mostrar, a partir de la primera obra de la trilogía²⁵, la búsqueda del Superhombre (Übermensch) nietzscheano, de la cual la nación española se encontraba ausente por temor a escapar de lo normativo. El superhombre entendido como aquel individuo que está por encima o sobre (über) los demás hombres (*mensch*) y por tanto en capacidad de invertir los valores, romper con las viejas tablas para imponer unas nuevas. Las tragedias lorquianas constituyen una fuente para promover el cambio desde la imposición ético-cristiana hacia la autonomía moral.

2. La autonomía moral.

“Será la señal del collar a que estoy atado. –
¡Atado! exclamó el Lobo: pues ¿qué? ¿no vais

23 GARCÍA LORCA, F. (1960). *Op.cit.*, p.p. 1179-1180.

24 BOSCÁN, L. (2002). *El fracaso de la libertad. García Lorca y la tragedia griega*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, p. 43.

25 *Bodas de sangre* (1933), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936) conforman la trilogía trágica lorquiana. Es de destacar que la trilogía se completaba con *La destrucción de Sodoma*, obra que no llegó a escribir García Lorca, por eso se toma a *La casa de Bernarda Alba* como el cierre de las tragedias lorquianas, además fue la última pieza escrita, ya que después lo sorprendió la muerte a manos del ejército franquista.

*y venís a donde queréis? – No siempre, pero eso,
¿qué importa? – Importa tanto, que renuncio a vuestra
pitanza, y renunciaría a ese precio al mayor tesoro”*
(*Jean La Fontaine; Fábulas*)

2.1 La afirmación de los valores aristocráticos

Si los valores judeo-cristianos se fundamentan en el sometimiento de la vida a una existencia supraterrrenal, los valores aristocráticos se van a encargar de invertir esta proposición: la naturaleza del hombre va a ser exaltada como su verdadero ser, existencia por encima de esencia. Nietzsche, comprendió que lo que hasta ahora era llamado “moral” se encontraba de espaldas al hombre. Esto es el judeo-cristianismo, una moral de decadentes. A través de los sacerdotes se da la primera inversión de los valores²⁶, colocando lo perjudicial como bueno y lo que engranda como malo. Ellos van a tener como finalidad utilizar lo divino-positivo (la Ley de Dios) para mantener a la sociedad en sumisión a la religión, se convierten así en carceleros para someter al hombre a las exigencias “divinas”.

Los espíritus vulgares, ramplones no consiguen distinguirse, y como no pueden sufrir que otros se distingan, les quieren imponer el uniforme del dogma, que es un traje de munición, para que no se distingan [...] Y por eso los vulgares, los ramplones, que son los envidiosos, han ideado una especie de uniforme, un modo de vestirse como muñecos, que pueda ser moda, porque la moda es otra ortodoxia²⁷.

Esa vulgaridad de los débiles se convierte en una “voluntad de la nada”: se afina en un mundo trascendente que pretende enjuiciar negativamente el mundo real, condenarlo como no valioso. Mediante la moral de los decadentes, el hombre se convierte en rebaño, vive con la cabeza gacha complaciendo a su Dios – a través de la Iglesia, el Estado – quien le impone tal o cual cosa. Su accionar se encuentra limitado por las fronteras de su dios y, por consiguiente, también su libertad de elección, su pensar.

¡Los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son

26 Está inversión responde a los valores de los esclavos, el rebaño. El resentimiento, propio de la moral judeo-cristiana, busca exaltar todo aquello que nace de la debilidad del hombre (humildad, pobreza, caridad, etc.) por encima de lo aristocrático (valentía, fuerza, poder, etc.).

27 UNAMUNO, M. (2004). *Abel Sánchez*. Editorial Alianza, Madrid, pp. 117-118.

también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, – en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados!...²⁸.

Para superar este estado enajenante de la moral de los decadentes, los esclavos, será necesario traer de vuelta los viejos valores de las sociedades primarias²⁹, la moral aristocrática. El individuo elabora un modo de vida autónomo capaz de encontrar la felicidad en sí mismo (como el eremita) sin tener necesidad de los demás. La imagen de este es el Superhombre, capaz de crear un mundo con sus valores.

Cuando el Superhombre renuncia a la trascendencia adquiere la autonomía moral y la libertad se convierte en su única realidad. La vida del hombre se transforma en una obra artística – de creación y aniquilación – y por ello desechará los ideales venidos desde la heteronomía para volver a los de las sociedades antiguas: los instintos, la fuerza y la vida como máximos valores.

El hombre aristocrático separa de sí a aquellos seres en los que se expresa lo contrario de tales estados elevados y orgullosos: los desprecia [...] La especie aristocrática de hombre se siente a sí misma como determinadora de los valores, no tiene necesidad de dejarse autorizar, su juicio es «lo que me es perjudicial a mí, es perjudicial en sí», sabe que ella es la que otorga dignidad en absoluto a las cosas, ella es creadora de valores. Todo lo que conoce que hay en ella misma lo honra: semejante moral es autoglorificación³⁰.

Los preceptos morales emanados desde la religión cristiana le son insuficientes al “nuevo hombre” que está por-encima (über) de los “viejos hombres”. Está nueva estirpe movida por los instintos, el amor, las pasiones abrirá una época de dicha (creación) y dolor (aniquilación). Se reconocerá la humanidad desde lo trágico-dionisiaco: capaz de transformar lo finito en lo infinito de la vida sentida en sí misma.

La voluntad en el Superhombre no se convierte en un impulso abstracto, sino que tiene un fin definido: el poder. Él por tanto se define como voluntad de poder:

28 NIETZSCHE, F. (1997). *La genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Editorial Alianza, Madrid, p. 46.

29 Con la vuelta a los valores de las sociedades antiguas se da la segunda inversión, la transvaloración de los valores. Nietzsche le va a dar forma aquí a la idea del eterno retorno. Expone que lo eterno proviene del mundo mismo, del “sentido de la tierra”, es decir, el pasado y el futuro son ideas ilusorias. Para llegar a esta conclusión, sostiene que la voluntad de poder va a ser la encargada de crear tanto “hacia adelante” como “hacia atrás” y lo que ocurre o está a punto de ocurrir, ya se ha sucedido eternas veces. La historia en el pensador de Röcken es cíclica.

30 NIETZSCHE, F (1983). *Op.cit*, pp. 223-224.

en la lucha de la vida (su vida) que busca superarse a sí misma continuamente y determinará todo lo existente. A diferencia de Schopenhauer, para quien la voluntad se convierte en la causa de las miserias del mundo, en Nietzsche, a través de ella, maximizada en el poder, el hombre es invitado a romper las cadenas de la esclavitud moral para abrazar sin contemplaciones su existencia y deleitarse en ella.

En definitiva, los valores aristocráticos enseñan a amar esta vida, la única posible. Los juicios valorativos no son de lo divino al hombre, sino del hombre para el hombre. Está hecha para individuos capaces de librarse de toda ortodoxia, aquellos que no quieren lo que todos poseen sino sólo lo que les es beneficioso a ellos, son espíritus libres.

2.2. El triunfo de Adela³¹ sobre Yerma³² o la “victoria” de Nietzsche sobre la tradición.

La obra lorquiana tiene dos personajes que se contraponen a nivel de lo ético: Adela, quien busca afirmar su conciencia moral a través de su condición de diferente, y Yerma, quien vive en el heteronomismo moral para lograr encontrar una finalidad a su existencia. Para ella esto se vuelve su cruz, porque la única forma de lograrlo es colocándose por debajo de la figura del hombre.

Yerma es el camello nietzscheano³³ preparado para obedecer todo lo que le venga desde afuera, es incapaz de liberarse de las ataduras que le propone su sociedad. Los valores como honor, rectitud, responsabilidad – pero no nacidos desde sí sino desde fuera de sí – la invitan a negarse como mujer. La heroína lorquiana vive aprisionada por una realidad que la enajena desde el primer momento de su existencia, porque se concibe como ser inferior.

Su realización no está en el hecho de reconocerse como mujer, como ser libre, sino, desde las imposiciones que le exigen, a vivir a lo que disponga el marido (la sociedad dominada por los juicios de valor masculino). Entre esas disposiciones se encuentra el tener hijos, no por elección sino porque así lo dicta la norma, por lo cual la protagonista vuelca toda su esperanza a la maternidad para soportar la existencia.

31 Personaje principal de *La casa de Bernarda Alba*.

32 Personaje principal de la obra homónima.

33 Cf. NIETZSCHE, F (2007). *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés S. Pascual, Ed. Alianza, Madrid, pp. 53-ss.

Yerma: Mi marido es otra cosa. Me lo dio mi padre y yo lo acepté. Con alegría. Esta es la pura verdad. Pues el primer día que me puse de novia con él ya pensé... en los hijos...

Vieja 1: Todo lo contrario que yo. Quizá por eso no hayas parido a tiempo. Los hombres tienen que gustar, muchacha. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca. Así corre el mundo.

Yerma: El tuyo; que el mío, no. Yo pienso muchas cosas, muchas, y estoy segura que las cosas que pienso las ha de realizar mi hijo. Yo me entregue a mi marido por él, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca por divertirme³⁴.

La idea del hijo se vuelve obsesión, porque sin él siente que no es una mujer completa, vive en la desdicha. Para superar esto que la agota es necesario que se reconozca desde su condición de diferente, es decir, que coloque sus juicios de valor por encima de los valores de la sociedad en la cual se encuentra inmersa. Ella vive en un confinamiento interno, negando su condición de mujer, de ser humano sin libertad de decisión y acción, cuando en realidad debe romper la vara del dominador y afirmarse desde su género aunque esto implique la proscripción de su sociedad.

La heroína con su actitud se transforma en una antiheroína. El problema no es querer tener el hijo, sino las razones de donde nace esa necesidad, que no son de ella sino que vienen de la sociedad, enajenándola al punto de creer que sólo así puede cumplir una función útil dentro de la misma. *Yerma* es la muestra de una sociedad machista, donde la propia mujer evidencia esa tendencia. El hombre ve en la mujer un objeto no un sujeto, y ella se encarga de justificarlo.

Antes de adentrarnos en la posición de Adela, otra de las grandes protagonistas de los dramas lorquianos, contrastaremos la posición de Lisístrata³⁵, como superadora de la posición de Yerma, quien desde su condición de mujer se propone dar una lección moral a los hombres y a su vez demostrar la importancia de la opinión del diferente dentro de la sociedad gobernada por normas tradicionalmente varoniles.

Para lograr esto, va a anteponer los valores que considera adecuados por encima de las viejas tablas. La mujer demuestra que ella también es capaz de decidir y de elaborar soluciones a la problemática ética, social, política y cultural de su realidad, no continuando la visión del hombre sino yuxtaponiendo su propia visión. La Lisístrata aristofánica (desde el campo de lo político-social) se adelanta a la significación de la Adela lorquiana (en el campo de lo ético-cultural).

Mucho sí, por las dos diosas. Porque si nos quedáramos quietecitas en casa, bien maquilladas, pasáramos a su lado desnudas con sólo las camisitas

34 GARCÍA LORCA, F. (1960). *Op.cit*, p. 1200.

35 Obra homónima de Aristófanes.

transparentes y con el triangulo depilado, y a nuestros maridos se les pusiera dura y ardieran en deseos de follar, pero nosotras no le hiciéramos caso, sino que nos aguantáramos, harían la paz a toda prisa, bien lo sé³⁶.

El valor de la mujer (el diferente) se coloca por encima de lo tradicional-masculino. Mediante Lisístrata se puede observar el reconocimiento de la mujer como ser-activo-de-la-polis, es decir, capaz de poder elegir y decidir la acción a realizar para lograr determinado fin. Lo sostenido por los hombres (la institución, lo heterónimo) no tiene cabida en este nuevo accionar, donde se busca priorizar la conciencia del individuo.

En este pasaje de la obra aristofánica, la mujer se reconoce como sujeto con capacidades y no como mero objeto continuador de lo que se le ha impuesto históricamente. Los valores morales emanados desde la tradición varonil pierden delante de estas mujeres importancia porque no las satisfacen, por tanto, ellas deciden elevar sus juicios para así responderse a sí a partir de la desigualdad de géneros.³⁷

¿Cómo que bien, estúpido, si ni siquiera cuando vuestras decisiones eran malas nos estaba permitido sugeriros nada? Y cuando ya os oíamos a las claras por las calles: «¿Es que no queda ni un hombre en este país?». «Desde luego que no, por Zeus», decía otro; después de esto acordamos ya sin más salvar a Grecia todas juntas, reuniéndonos las mujeres. Pues, ¿de qué hubiera valido esperar? Así es que si queréis atendernos ahora a nosotras que os hablamos cuerdamente, y callaros como antes nosotras, podríamos enderezaros³⁸.

A partir de la acción de negarse a tener relaciones sexuales, la mujer toma preponderancia como ser político – al igual Alceste³⁹ o Medea⁴⁰ aunque con otras

36 ARISTÓFANES. (2008). *Las nubes – Lisístrata – Dinero*. Trad. Elsa García Novo, Editorial Alianza, Madrid, p. 125.

37 Entiéndase desigualdad como la capacidad de la mujer para entender que sus necesidades son otras, no las que el hombre le impone, y ella debe por tanto construir su propio universo existencial que responda a su ontología (su-ser) y no a la ontología masculina (su-no-ser).

38 ARISTÓFANES. (2008). *Op.cit*, p. 146.

39 Alceste expresa a través del descenso a los infiernos en beneficio de su ciudad, su esposo e hijos, su grandeza moral. En ese sacrificio demuestra su actitud político-social como superior a cualquier otro ciudadano de la polis. Inclusive se permite se alza por encima de su esposo para exigirle, con la suficiente autonomía moral, que sean sus hijos en común que gobiernen la ciudad en un futuro. Alceste da muestra de la mujer independiente capaz de sacrificarse por propia voluntad y con la misma voluntad exigir, rompiendo el paradigma del sacrificio de la hembra a merced de lo que ofrezca el hombre. Cf. Eurípides. (1977). *Tragedias I*. Trad. Alberto Medina González y Juan Antonio López Férrez, Editorial Gredos, Madrid, pp. 165-166.

40 Medea ante la infidelidad de su esposo Jasón, decide asesinar a los hijos que comparten y huir; la importancia de esta tragedia no está en el hecho – por demás cruel – del asesinato de los hijos, sino que a través de éste, ella deja constancia de su amor propio. Su orgullo de mujer es superior a cualquier ofensa. Aquí se puede ver el triunfo de la moral femenina – y con ello de la moral del diferente – sobre la conciencia histórica – los dogmas inmutables – que avala la moral masculina. Cf. *Ibidem*, p. 261.

acciones – y reconoce su importancia dentro del entramado de la sociedad. Todo esto la lleva a formular unos juicios de valor que responden más allá de su condición, ya que trasciende este estadio y se convierte en una moral que busca afectar la conciencia social, es decir, reconocerse en lo humano (hombre y mujer).

El conflicto de cada mujer con su marido extrapola el campo de lo íntimo (la relación en pareja) y se convierte en un problema de carácter ético-social (afecta lo colectivo), donde la respuesta la tiene el diferente, el menospreciado por la historia moral. Desde el reconocimiento de su condición, el diferente se concibe como una salida al problema pero no desde la negación sino afirmación de lo que es.

Esta realidad aristofánica – como también fue interés de los trágicos, sobre todo Sófocles y Eurípides – ocurre también en Lorca, y donde se hace más palpable la rebelión de la moral femenina es en *La casa de Bernarda Alba* bajo la figura de Adela. Al igual que Antígona⁴¹, Alcestris, Medea y Lisístrata, Adela se alza por sobre todo aquello que pretende negar su condición femenina, más aún, su condición humana, para mantenerla atada, esclavizada. A diferencia de sus hermanas⁴² o de Yerma, quienes reniegan en ciertos pasajes de ser mujer⁴³, la heroína muestra la relevancia de la visión del diferente a través de una lectura ético-existencial.

Mediante la pasión, el amor (ética del deseo) responde a las necesidades que nacen desde su cuerpo (lo concreto, real). Su respuesta a la represión impuesta por su madre Bernarda, la expresa en sus amores con Pepe el Romano. Esto le da entrada en el terreno de la libertad y alejarse de la cárcel de la casa de Bernarda, símbolo de la represión de las instituciones. Ella se arriesga, desde la pasión hacia el otro, a salir libre a la intemperie, rompiendo las cadenas de la moral institucional.

¿Por qué se mide la libertad, tanto en los individuos como en los pueblos? Por la resistencia que hay que superar, por el esfuerzo que cuesta permanecer arriba. El tipo supremo de hombres libres habría que buscarlo allí donde constantemente

41 La heroína de Sófocles, quizás la más famosa de todas las trágicas en la antigüedad, muestra en el amor a Polinices (su hermano), al cual da sepultura a pesar de desafiar las leyes de Tebas y el mandato de su tío Creonte, que está por encima de las normas establecidas, a las cuales no responde porque su amor filiar es más fuerte. En esa acción, propia de la autonomía, encuentra la muerte, pero a su destino trágico acude valientemente y sin arrepentimientos. Cf. Sófocles. (1981). *Tragedias*. Trad. Assela Alamillo, Editorial Gredos, Madrid, p. 267.

42 Angustias, Magdalena, Amelia y Martirio son las otras hijas de Bernarda. Adela es la menor de todas.

43 “*Magdalena*: [...] Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura. *Bernarda*: Eso tiene ser mujer. *Magdalena*: Maldita sean las mujeres”. García Lorca, F. (1960). *Op.cit*, p. 1362.

se supera la resistencia suprema: a dos pasos de la tiranía, en los umbrales del peligro de la esclavitud⁴⁴.

Si ha de sucumbir a una esclavitud ésta es la de los instintos, lo que despierta su fuerza vital; si ha de sucumbir a una tiranía ésta es la pasión. Adela forja su universo trágico desde esta perspectiva, aquella donde la voluntad de poder se expresa a través de la ética del deseo (el cuerpo como mayor valor) afirmándola como ser-mujer y ser-en-el-mundo, con ello se reconoce ante la vida y la acepta tal cual es.

Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía [...] Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío [...] ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe⁴⁵.

Más allá de estar de acuerdo con la actitud tomada por Adela, la misma se debe destacar. Ella, a través de esa postura sobre el amor y ante la vida, entiende la libertad “como algo que se tiene y no se tiene, que se quiere, que se conquista”⁴⁶ y con ello busca su triunfo mediante lo prohibido. Posteriormente, luego de pensar que Pepe ha sido asesinado por su madre, consigue su liberación trágica e inmortal mediante el suicidio: sólo en la muerte logra conservarse desnuda de cualquier ropaje heterónimo.

Libre para la muerte y libre en la muerte, un santo que dice no cuando ya no es tiempo de decir sí: así es como él entiende de vida y muerte. Que vuestro morir no sea una blasfemia contra el hombre y contra la tierra, amigos míos: esto es lo que yo le pido a la miel de vuestra alma. En vuestro morir deben seguir brillando vuestro espíritu y vuestra virtud, cual luz vespertina en torno a la tierra: de lo contrario, se os habrá malogrado el morir [...] y quiero volver a ser tierra, para reposar en aquella que me dio a luz⁴⁷.

El quitarse la vida, con plena conciencia de ello como lo hizo Adela, lleva a sostener que al ver irrealizable su amor, castrada su concepción ética y por consiguiente su realización personal, busca una alternativa que le permita conservar su libertad de decisión que perdió al ser encerrada por su madre, y encuentra en la muerte esa respuesta.

El hombre es un ser autónomo y, como tal, decide libre y responsablemente su propia suerte; y todo lo demás es consecuencia [...] es necesario convertir el

44 NIETZSCHE, F. (2015). *Crepúsculo de los ídolos*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Editorial Alianza, Madrid, pp. 145-146.

45 GARCÍA LORCA, F. (1960). *Op.cit.*, pp. 1436-ss.

46 NIETZSCHE, F. (2015). *Op.cit.*, p. 146.

47 NIETZSCHE, F. (2007). *Op.cit.*, pp. 120-121.

morir en un acto plenamente humano; no un trance de intereses egoístas sino un gesto inspirado en el respeto a sí mismo y a la dignidad de la persona⁴⁸.

Desde el suicidio concreta Adela su victoria trágica por sobre la tradición. Se convierte así en el *Übermensch* lorquiano, que ve en la muerte no un fin absurdo de la vida sino una forma de proyectar la conciencia moral del hombre por sobre la de la institución. No es una negación sino la última afirmación que se hace como parte de un mundo natural que me pertenece por el hecho de existir y dejar de existir en él.

En términos morales, si lo que se impone como lo correcto, lo-ha-seguir, me resulta perjudicial como individuo entonces es deber elegir un lugar donde se conserve la voluntad de poder, donde se acreciente aunque esto signifique la aniquilación del cuerpo (lo material), porque el Superhombre nietzscheano debe estar en disposición de crear pero también de aniquilar aunque esto requiera su propio sacrificio.

La filosofía trágica de Nietzsche consigue una de sus expresiones artísticas en la obra lorquiana con la sacralización de lo profano, la autonomía (lo que parte desde adentro, del interior, el hombre de carne y hueso) por sobre la heteronomía (lo que llega desde afuera, el exterior, las alturas). Partiendo de aquí el individuo va a marcar su “sinfonía” moral a partir de lo que le propone su bio-psicología (cuerpo y mente). Si en el cristianismo no se tiene la oportunidad de ser creador de normas morales en lo nietzscheano-lorquiano el hombre se convierte en la norma moral en sí.

48 MARTÍN, A. (2009). *Op.cit*, p. 190-ss.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 91-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2019, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve